



03

CIUDAD

SIN BORDES

La ciudad de Rosario nació a través de un ordenamiento espacial espontáneo, estableciéndose principalmente alrededor de su capilla y su plaza. Dadas las singulares condiciones geográficas que la vincularon con el río y su estratégica posición en el cruce de los caminos coloniales, el Pago de los Arroyos no tardó en transformarse en ciudad, sin la formalidad reglamentada por las Leyes de Indias que eran la legislación promulgada por los monarcas españoles para regular la vida social, política y económica entre los pobladores de América.

Rosario antes de ser ciudad fue territorio, cruce de culturas. Los márgenes del Paraná tuvieron como primeros habitantes a los denominados grupos étnicos Chaná, Guaraní y Querandí. Dedicados principalmente a la pesca, complementaron su dieta con la caza, la recolección y una incipiente agricultura.

Ulrico Schmidl, cronista y soldado de la expedición de Pedro de Mendoza, describe con las palabras y la mirada de un europeo del siglo XVI, a los habitantes de esta región “de Indias”:

“...los timbús ... llevan en ambos lados de la nariz una estrellita, hecha de una piedra blanca y azul, y son gente de cuerpo grande y fornido. Las mujeres son horribles y, tanto jóvenes como viejas, tienen la parte baja de la cara llena de rasguños azules...”

Un grupo de canoeros “Timbués” se acercó a la expedición que venía de Bs. As., sitiada y quemada por los Querandíes, remontando aguas rumbo al Paraguay. Este fue el primer encuentro con este grupo del cual U. Schmidl nos dejó un relato del tatuaje de nuestros nativos.

En la estancia Concepción de los Arroyos, propiedad de Romero de Pineda se estableció Santiago Montenegro y su familia, ante un proceso

de despoblación masiva provocado por el violento ataque de los malones de indios que desde comienzos del siglo XVII asolaban a la ciudad de Santa Fe, época de miseria e indefensión extrema. Aquí puede situarse el origen del Pago de los Arroyos. Santiago Montenegro representa un nuevo modo de accionar y ocupar el espacio en el Pago de los Arroyos. Compra la lonja donde residía y tenía su pulpería. Nombrado mayordomo de la Virgen, recibe del Arzobispado la encomienda de proceder a la construcción de un nuevo templo.

De pequeño rancherío con oratorio pasa a ser un poblado cercano con 1000 habitantes a principios del S. XIX y luego de varias décadas se la nombra "Ilustre y fiel villa del Rosario de Santa Fe" hasta que en 1852, época de la Confederación Argentina, logra el rango de ciudad cuando ya contaba con 3000 habitantes aproximadamente.

A finales del XIX, la ciudad de Rosario crece desmesuradamente en pocos años, definiendo su rol dentro de la geografía económica del emergente Estado nacional, constituyéndose como puerto de salida de cereales de las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe y Córdoba, y de entrada de manufacturas extranjeras; punto estratégico del intercambio interno y externo en el marco del creciente avance del modelo agroexportador.



LA FOTOGRAFÍA

Las representaciones gráficas más antiguas conocidas de Rosario, son algunos grabados que datan de la quinta y sexta década del siglo XIX. La fotografía comienza su impronta histórica relatando la ciudad de manera extraordinaria.

Ciudad con calles de tierra, ganado sin dueño, corrales de palo enfrentados a construcciones de ladrillos y barro, fue el ámbito urbano del Rosario del s. XIX retratado en las primeras fotografías de Alfeld... el terreno no distinguía urbe de campaña, el ámbito de la Capilla de Santiago Montenegro, de la bandera de M. Belgrano. Cuando N. E. Alfeld concibió sus fotografías de Rosario en el año 1866 comienza la apasionante construcción de la imaginaria visual de la ciudad.

EL TEATRO

A mediados del siglo XIX las actividades sociales consistían en tertulias en casas de vecinos, reuniones en las pulperías o cafés y los festejos de fechas patrias o religiosas de las diversas colectividades asentadas en la ciudad. La construcción de los primeros teatros rosarinos - pequeños y precarios - sirvieron para que conciertos, bailes, y conferencias que allí se brindaron fueran cooperando en la formación de nuevos hábitos culturales en la población.

La importancia que los pobladores le otorgaron al teatro como espectáculo llevó a que en pocos años se incrementara la cantidad de salas construidas en Rosario. Por esos años un artículo en el diario "La Nación" de Buenos Aires afirmaba: "Rosario es la ciudad del interior, que más teatros ha levantado, y por la que han desfilado las más grandes figuras del arte mundial...".

Situado en la calle del Puerto (San Martín) cerca de la esquina con Santa Fe se inauguró el 21 de junio de 1857 - con la actuación de una Compañía Lírica Italiana - el Teatro de la Esperanza. Este coliseo fue el primero construido en material. Once años más tarde un incendio lo destruyó.

EL MERCADO

Hasta 1855 la ciudad carecía de un mercado que concentrara los alimentos para abastecer a la población. La iniciativa para construirlo le cupo a Nicasio Oroño, jefe político de la ciudad, quien promovió este proyecto promulgando una ley en octubre de ese año. Pero hubo que esperar hasta junio de 1857 para verlo inaugurado.

Se encontraba ubicado entre las calles San Martín, San Luís, San Juan y la cortada Barrón de Mauá. Hasta 1876 fue conocido como Mercado de Abasto; a partir de ese año se lo denominó Mercado del Sur. En 1904, con planos y supervisión del Ing. municipal Héctor Thedy se levanta Mercado Central, inmensa estructura de hierro con fachada afrancesada por sus mansardas. Esta designación la conservó hasta la década del '60 en el que fue demolido.